[Publicado previamente en: *Teruel* 12, 1954, 149-155. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Un curioso sello episcopal de Albarracín

Martín Almagro Basch

[-149→]

Durante el verano de 1953 tuve la fortuna de recoger al comerciante de metales viejos de Albarracín Ángel Solaz, por una pequeña gratificación, este curioso y raro objeto.

Se trata de la matriz, en bronce, para el sello que llevaban los documentos oficiales de mayor valor expedidos por el Obispo de Albarracín y Segorbe Don Luis Juan del Milá (1455-1461).

La buena conservación de este monumento arqueológico nos extrañó, pues, según el Derecho canónico, los sellos episcopales eran destruidos al cesar su propietario en el gobierno de la diócesis, fuera por muerte o traslado del mismo. Tal rigor con las matrices estaba obligado para prevenir el peligro de que se pudieran avalar documentos apócrifos en nombre de sus legítimos propietarios. Ante la legislación canónica y la costumbre, tanto para estos sellos como para los sellos reales ([1]), tales piezas matrices no han llegado hasta nosotros, conociendo sólo los sellos por las reproducciones en cera o plomo que con tales moldes se lograban. **[-149→150-]**

Nuestra pieza en cuestión, por las razones que sean, rió se debió destruir, y tampoco sabemos cómo pudo conservarse hasta nuestros días, pues su poseedor, el comerciante de chatarra citado, no supo darnos más noticias de cómo había llegado a sus manos ([1]).

---

[1] De la destrucción de un sello real es curiosísima la descripción que nos ha guardado el cronista Pedro Miguel Carbonell, De *exequiis sepultura et infirmitate regis Joannis secundi*, Cap. LI «Qui tracta del rompiment dels segells Reals», Codoin A.C.A., Tomo XXVII, pág. 107:

«E axi stants totes les dites persones e sobrevengudes en la dita sala Real totes les creus e totes les processons axi de la Seu com de les parroquies e monastirs de homens de tota la ciutat e acabades les misses qui en dita sala se celebraven e venguda ja la hora destinada e ordenada por levar del dit Real lo cors del dit Senyor Rey e mettrel en la processo e portar aquell per la ciutat segons es acustumat en la dita ciutat portat lo Senyor Rey a la sepultura stant tota la multitud de la dita gent en la dita sala molr attentament e ab gran silenci per veure e oir les serimonies e coses seguents llavos lo dit noble mossen Rodrigo de Rebolledo qui era aquí present e stava de peus en lo gran cadafal en lo qual era la littera sobre la qual stava lo cors mort del dit Senyor Rey don Joan co es als peus de la dita littera a la part dreta com a Camerlench major qui era del dit Senyor Rey pres en la sua ma lo segell secret del Senyor Rey e alçant lo braç dret denant los peus del Senyor Rey e girant la cara denant la gent dix per tres vegades ab alta veu que tots los circunstants entenien lo que dehia clarament «O cavallers e gentils homens e vosaltres tots qui sou presents veus açi lo segell del Rey nostre Senyor. Aquest es lo segell secret del Senyor Rey veus açi lo segell del Senyor Rey» e començant fortment plorar dix ab grans plants e suspirs. «Lo Rey nostre Senyor es mort mort es lo Rey nostre Senyor plorem donchs tots pus es mort lo Senyor Rey *e los seus segells sien açi romputs pus lo dit Senyor Rey no sen pot servir» e prenent en la ma esquerra lo dit segell e en la ma dreta un gros martell posa lo dit segell sobre una enclusa que fou aqui presta e donant grans colps ab dit martell sobre lo dit segell rompe aquell. E apres prenent en la ma esquerra los grans segells comuns de Arago e lo segell de Sicilia e en la ma dreta lo dit martell ab grans colps rompe aquells fahent hi semblant serimonia que fou en rompre lo dit segell secret*.

[1] Sobre el uso y características generales de los sellos episcopales de la Edad Media puede consultarse la obra de F. de Segarra, *Antics segells dels arquebisbes de Tarragona. Analecta Sacra Tarraconensia*, V, (1929), págs. 191-206.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Este troquel o matriz sigilográfico es una placa de bronce de forma de amígdala, acusadamente puntiaguda, que mide 85 mm. de diámetro máximo, por 58 mm. de eje menor y 5 mm. de grueso (Véase lámina I).

Fue fundido en un molde de doble valva por el procedimiento de la cera perdida, según parece denunciar algo de rebaba que apreciamos en su borde, aunque ha sido limada.

El metal empleado parece muy duro, y conserva una bella pátina obscura.

La pieza en cuestión nos ofrece su anverso, de cuarteles heráldicos, bien grabado, con extraordinaria belleza y exactitud, dentro del gusto gótico de la época a la que perteneció su propietario. En la mitad superior vemos la imagen sedente de Santa María en un trono ricamente ornado, sobre todo en su respaldo, coronado por pináculos **[-150→151-]** y agujas góticas formando una bella filigrana. La mitad inferior de esta placa nos ofrece, con bellísimo trabajo de entalle, el escudo heráldico de este obispo, coronado por la mitra episcopal, la cabeza del bolcáu y los cordones del capelo cardenalicio, pues, como diremos al hablar de la personalidad de este obispo albarracinense, fue cardenal de la Santa Iglesia. Este escudo aparece encuadrado entre dos refundidos angulares que ofrecen una clara y bella decoración geométrica, reproducción de muros, por lo que el tallista quiso tal vez recordar los escudos murales de las fachadas o muros.

Los cuarteles del escudo son tres: Uno, a la derecha, que forma toda la mitad de arriba a bajo, y en el que vemos, en el tercio inferior, el toro pasante a la derecha, blasón del apellido Borgia, a cuya familia, por su madre, pertenecía este obispo. La mitad izquierda del escudo la vemos partida en dos paneles, en los que hallamos, bella y fuertemente grabados: en el superior, un milano, escudo del apellido Milá, y en el inferior, un león rampante.

A todo alrededor del sello, formando como una banda que lo circunda, corre la siguiente inscripción en letras góticas (sigillun) LUDOVICI - IOHANIS - DEL - MILA - EPS - SEGROBRICEN - ET ALBARRZIN, que pobemos transcribir y traducir como: «Sello de Luis Juan del Milá, obispo de Segorbe y Albarracín».

Así conocemos hoy bien el escudo particular de este obispo, gran personaje de su época, cuya matriz, tan milagrosamente salvada, es, sin ningún género de dudas, una obra de arte en su clase.

El reverso de la pieza sólo nos muestra un resalte en forma de banda, de 15 mm. de ancho, y en sus dos extremos dos fuertes galones, verticales, todo lo cual serviría para mejor sujetarlo al torno de presión, al servir de troquel en su función de matriz de los sellos que emanaran de la curia cardenalicia y episcopal.

Por algunos golpes, uno de ellos lateral, y un poco de doblez que ofrece la pieza, hemos llegado a pensar si recibió tales pequeños desperfectos al intentarse su destrucción, según la ley y costumbre ordenaban, pero no es este indicio suficiente para tal decisión.

Réstanos ahora, después de describir tan original, bella y curiosa pieza sigilográfica medieval, decir lo poco que hemos podido averiguar de la personalidad de su antiguo propietario material y moral, pues nada puede ser más propio de una persona que su sello oficial.

El obispo Luis Juan del Milá y Borja es una personalidad de las más famosas e internacionales que pasaron por la sede episcopal de **[-151→152-]** Albarracín. Bien merecía una biografía minuciosa que nos ampliara lo poco que de él sabemos hoy.

Era natural de Játiva y, por su madre, pertenecía a la famosa familia de los Borgia. Había nacido del matrimonio de Juan del Milá, caballero valenciano, y Catalina de Borgia, hermana del cardenal Alonso de Borgia, luego Papa Calixto III.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Conocida es la afición de este Papa a sus sobrinos y demás parientes, lo cual no era nada nuevo, pues la tendencia al nepotismo fue muy corriente en todos los Papas del Renacimiento.

Elegido Papa el 8 de abril de 1455, poco después elevará a la sede episcopal de Albarracín a su sobrino mayor, que ya era administrador y vicario de la diócesis desde 1454, en que murió el obispo Gisberto Pardo de la Casta, precisamente en Roma, pues anduvo muy metido en la política italiana de Alfonso V de Aragón, al cual acompaño a Nápoles con Juan Fernández de Heredia y otros personajes de mayor o menor relieve procedentes de nuestra tierra.

A la muerte del obispo de Albarracín, el entonces influyente cardenal Alfonso de Borgia conseguiría aquella prebenda para su sobrino, pero esto sólo había de ser el comienzo de los muchos y notorios favores que dispensaría a su familia.

Elevado al solio de San Pedro con el nombre de Calixto III, pronto veremos prosperar a sus tres sobrinos: Luis Juan del Milá, hijo de su hermana Catalina, y a sus otros dos sobrinos Rodrigo y Pedro Luis, hijos de su otra hermana Isabel.

Sabemos con seguridad que Luis Juan del Milá, ya en 1455, estaba en Italia, pues un pasaporte papal de aquel año, expedido por Calixto III, recién elegido Papa, recomienda a todos los funcionarios de sus territorios por donde deban pasar para que se atienda a su sobrino del Milá y a Rodrigo de Borgia, luego Papa Alejandro VI, con todo género de consideraciones, pues han de trasladarse de Roma a Bolonia. No sabemos cuándo llegó al lado de su tío, pero tal vez ya estaba en Italia estudiando y formándose desde 1449, como su primo hermano Rodrigo, que es seguro era ya estudiante en 1453, en Bolonia, cuando Alfonso de Borgia era sólo cardenal ([1]). **[-152→153-]**

La fama de su tío y de sus primos Rodrigo de Borgia, luego Papa Alejandro VI, y Pedro Luis, su hermano, que fue el hombre de armas de los Borja, ha obscurecido la de nuestro obispo, que fue consagrado el mismo año en que su tío era nombrado Papa, y tal vez estando estudiando en Bolonia y cuando ya era, como hemos dicho, administrador y vicario de la diócesis desde 1454.

Poco tiempo después, en enero de 1456, sabemos que Calixto III hacía presbítero y canónigo de Albarracín a su ya citado y luego famoso sobrino Rodrigo de Borgia, cuando ya Luis Juan del Milá era obispo de nuestra diócesis ([1]).

Mas no se hizo esperar la concesión del cardenalato para ambos primos, que reciben el capello, siendo ambos estudiantes en Bolonia, el 20 de febrero de 1456. A Rodrigo le dio el título de cardenal de Porto, y a Luis Juan del Milá, el de los Cuatro Santos Coronados. Esta designación fue muy sonada, y pasó a la leyenda negra de los Borja, pero no por lo que se refiere a nuestro obispo Luis Juan del Milá, sino por la tumultuosa y activa vida política de su primo Rodrigo de Borja.

Sabemos que nuestro joven cardenal permaneció en Italia como legado papal en Bolonia y en el exarcado de Rávena, pero muerto en 1458 Calixto III, como tantos otros parientes y favorecidos del odiado Papa, se retiró poco después a España, después de haber permanecido hasta 1464 en sus cargos pontificios italianos bajo Paulo II, y haberle acompañado al importante concilio de Mantua en 1460 ([2]). Del Milá dejó la

---

[1] Archiv. Secret. Vaticano. Regesta 424, Nicolai V, De Curia, libro XXIII, folio 75 y Orestes Ferrera, *El Papa Borgia* (Madrid, 1943), pág. 49.

[1] Archiv. Secret. Vaticano. Calixto III, De Curia, anno I, Regesta 440. Véase, de *Roo Material for a history of Pope Alejander VI.*

[2] Zurita, Libro XVI, c. 58, equivoca su nombre llamándole Francisco.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

lucha política de Italia a sus primos, sobre todo a Rodrigo, el único que no huyó jamás de luchar por el poder papal, y que ambicionó Roma y la logró, aunque no por los malos caminos de la leyenda, urdida por los italianos, que vieron en él y sus familiares un factor más de la prepotencia española en Roma y en toda Italia.

Así como sabemos mucho de la rama de los Borja, de Isabel de Borja, de este Del Milá, cardenal y obispo de Albarracín, sólo sabemos que no acudió a ningún cónclave después de la elección de Paulo II, y **[-153→154-]** que, retirado a España, fue obispo de Segorbe y Albarracín hasta 1460, en que fue nombrado obispo de Lérida, de cuya diócesis tomó posesión el 23 de noviembre de 1461; pero sólo el 20 de julio de 1464 se reintegró a España viniendo como embajador de Alfonso V hasta Castilla, juntamente con Luis Despuig ([1]).

En 1510, después de cincuenta años de episcopado en Lérida y seis en Albarracín, renunció a la mitra y se retiró a su tierra valenciana.

Murió, muy viejo, en el pueblo de Bélgida, y fue enterrado en el convento de Predicadores de Sta. Ana, en las afueras de Albaida, pues fue nombrado por Juan II de Aragón conde de Albaida por los servicios que le prestó en sus luchas contra su hijo Carlos de Viana y contra los rebeldes catalanes, sobre todo siendo obispo de Lérida. Este Condado lo heredó un hijo suyo llamado Jaime Milá.

De su gobierno en la diócesis de Albarracín poco sabemos, pues mientras estuvo en Italia la gobernó por él Julián Amadón, nombrado obispo Doliense, del cual fue nuncio general, siendo sus oficiales Fernando Fraile y Juan Marqués, que fue nombrado archidiácono de Albarracín. En Italia, sobre todo en Bolonia, fue su lugarteniente Bartolomé Castelló, natural de Segorbe, doctor en decretos, beneficiado en la capellanía de San Jaime, de la catedral de Segorbe, fundada por su padre Juan Castelló, beneficio que fue convertido en canonjía por Paulo II, en 1460, a favor del citado Bartolomé Castelló, que fue nombrado su primer canónigo, y que hemos de considerar como un acto más de la fuerte influencia que estos cardenales Borgia, sobre todo Rodrigo, ejercieron durante el pontificado de Paulo II, ya que a los Borgias, sobre todo a Rodrigo, debió principalmente su elección en el cónclave, teniéndolos luego en su favor, nombrando incluso canciller a Rodrigo de Borja, que pasó a ser la figura más influyente de Roma. **[-154→155-]**

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad del personaje para el cual se grabó este sello, de cuya vida y vicisitudes, después de 1461, en que Luis Juan del Milá pasó a ser obispo de Lérida, ya no hemos de ocuparnos ([1]), pues no volvió a tener relación con nuestra diócesis, a cuya historia, sin embargo, está vinculado este curioso monumento sigilográfico que ahora publicamos, perteneciente a este famoso obispo de Albarracín y Segorbe, que tal vez no pisó jamás su diócesis.

---

[1] Como obispo de Lérida en España fue un activo servidor de Alfonso V, y luego de Juan II, en la tendencia unificadora de la política peninsular. En 1476 está presente en el pacto firmado en Zaragoza por los nobles castellanos amigos del Almirante de Castilla, y luego ayudó cuanto pudo en las luchas que Juan II hubo de sostener contra los rebeldes de Cataluña, sirviendo también a los Reyes Católicos en su política de unidad peninsular. Algunas referencias a este Obispo de Lérida véanse en J. Vicens Vives, *Juan II de Aragón* (Barcelona, 1953), págs. 120 y 130.

[1] Ver Villanueva, *Viaje literario*, vol. XVII, p. 43.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lám. I. -Sello episcopal del obispo de Albarracín y Segorbe Don Luis Jun de Milá y Borja: 1, molde; 2, reproducción; 3, reverso (Colección Almagro. Albarracín).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia